

SUBSIDIO
LITÚRGICO



ESCUCHAR
CON LOS OÍDOS
DEL **CORAZÓN**

29 DE MAYO DE 2022
LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR
JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES



@cevmedios

CEVtv

WWW.CONFERENCIAEPISCOPALVENEZOLANA.COM

Edita:

Conferencia Episcopal Venezolana

Excmo. Mons. Raúl Biord

Obispo de La Guaira

Secretario General de la Conferencia Episcopal Venezolana

Comisión Episcopal de Comunicación

Excmo. Mons. Tulio Ramírez,

Obispo de Guarenas

Presidente de la Comisión

Miembros:

Excmo. Mons. Luis Enrique Rojas Ruíz

Obispo Auxiliar de Mérida

Pbro. Pedro Pablo Aguilar

Director del Departamento de Comunicación

Elaborado por: Comisión de Liturgia de la Diócesis de Maturín

Diagramación: Departamento de Comunicación CEV

Comunicar esperanza con proximidad del corazón

“Un corazón capaz de escuchar” 1 Re 3,9

Dios es el Dios de la escucha, y como criaturas hechas a su imagen y semejanza, somos llamados a poner en práctica la escucha atenta, la virtud de dar espacio al otro.

La escucha, no tiene que ver solamente con el sentido del oído, sino con toda la persona. La verdadera sede de la escucha es el corazón (Mensaje de la 56° JMCS 2022). La escucha es entrar en profundidad, es adhesión absoluta, estar abiertos.

No es posible el hablar sin la escucha, ni la escucha sin una mirada de misericordia y de caridad, que contemple más allá de la superficialidad y suavice el corazón. Comunicar, implica primero estar dispuestos al otro, con atención, apertura, sensibilidad y empatía. Es ser común con el otro, establecer comunión, contacto, vínculos, que solo son posibles cuando disponemos los sentidos al Espíritu Santo.

Como comunicadores al servicio en nuestras diócesis, respondemos a la llamada de proclamar la Buena Noticia y difundir la esperanza, pues “no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor” 2 Cor 4,5. Esta misión solo es posible con la actitud de la escucha atenta; la escucha, como una expresión de la caridad.

Departamento de Comunicación
Conferencia Episcopal Venezolana

SOLEMNIDAD DE LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR

(Ciclo C)

56° Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales

Monición de inicio:

Hermanos y hermanas: hoy celebramos la Ascensión del Señor al cielo. Es la fiesta del triunfo glorioso de Cristo, “sentado a la derecha del Padre”. Triunfo que esperamos compartir también nosotros que somos miembros de su Cuerpo, que es la Iglesia.

Con la celebración en este domingo de la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, la Iglesia nos invita a descubrir el valor de escuchar como condición para una buena comunicación.

Con el lema « Escuchar con los oídos del corazón con el que se celebra esta jornada, se nos pide centrar la atención en este verbo que es decisivo en la gramática de la comunicación y condición para un diálogo auténtico; Dios llama al hombre a una alianza de amor, para que el hombre llegue a ser plenamente lo que es: imagen y semejanza de Dios en su capacidad de escucha, de acogida. La escucha es una dimensión del amor.

Con la alegría de haber sido convocados a celebrar el triunfo de Jesús y participar de su gloria, nos ponemos de pie. Recibimos al sacerdote que en nombre de Cristo presidirá nuestra eucaristía, uniendo nuestros corazones y nuestras voces cantamos.

Antífona de entrada Hech 1, 11

Hombres de Galilea, ¿qué hacen allí parados mirando al cielo? Ese mismo Jesús, que los ha dejado para subir al cielo, volverá como lo han visto marcharse. Aleluya.

Ritos iniciales

En el nombre del Padre +, del Hijo y del Espíritu Santo

R./ Amén.

Después el sacerdote, extendiendo las manos, saluda al pueblo, diciendo:

Que Jesús resucitado

y glorificado a la derecha del Padre

interceda por nosotros

y permanezca con cada uno de ustedes.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

Acto penitencial

A continuación se hace el acto penitencial, al que el sacerdote invita a los fieles, diciendo:

En el día en que celebramos
la victoria de Cristo sobre el pecado
y sobre la muerte,
reconozcamos que estamos necesitados
de la misericordia del Padre
para morir al pecado
y resucitar a la vida nueva.

(Momento de silencio)

Tú que estás glorificado junto al Padre. **R./** Señor, ten piedad.

Tú que nos llamas a participar de tu gloria. **R./** Cristo, ten piedad.

Tú que nos hiciste testigos tuyos. **R./** Señor, ten piedad

Sigue la absolución del sacerdote:

Dios todopoderoso
tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna. **R./** Amén

Oración colecta:

Concédenos, Dios todopoderoso, rebosar de santa alegría y, gozosos, elevar a ti fervorosas gracias ya que la ascensión de Cristo, tu Hijo, es también nuestra victoria, pues a donde llegó él, que es nuestra cabeza, esperamos llegar también nosotros, que somos su cuerpo. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. **R./** Amén

Liturgia de la Palabra

Monición general a las lecturas:

Las lecturas a escuchar nos acercan al Misterio de la Ascensión del Señor. Su misión se sigue realizando por medio de su cuerpo visible, que es la Iglesia. Hoy, Jesús asciende al cielo: Ha cumplido, ha vencido, ha ganado y ahora va camino a los brazos del Padre. Escuchemos atentamente.

PRIMERA LECTURA: Hch 1, 1-11

[Se fue elevando a la vista de sus apóstoles.]

Del libro de los Hechos de los Apóstoles:

En mi primer libro, querido Teófilo, escribí acerca de todo lo que Jesús hizo y enseñó, hasta el día en que ascendió al cielo, después de dar sus instrucciones, por medio del Espíritu Santo, a los apóstoles que había elegido. A ellos se les apareció después de la pasión, les dio numerosas pruebas de que estaba vivo y durante cuarenta días se dejó ver por ellos y les habló del Reino de Dios.

Un día, estando con ellos a la mesa, les mandó: "No se alejen de Jerusalén. Aguarden aquí a que se cumpla la promesa de mi Padre, de la que ya les he hablado: Juan bautizó con agua; dentro de pocos días ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo".

Los ahí reunidos le preguntaban: "Señor, ¿ahora sí vas a restablecer la soberanía de Israel?" Jesús les contestó: "A ustedes no les toca conocer el tiempo y la hora que el Padre ha determinado con su autoridad; pero cuando el Espíritu Santo descienda sobre ustedes, los llenará de fortaleza y serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta los últimos rincones de la tierra".

Dicho esto, se fue elevando a la vista de ellos, hasta que una nube lo ocultó a sus ojos. Mientras miraban fijamente al cielo, viéndolo alejarse, se les presentaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron: "Galileos, ¿qué hacen allí parados, mirando al cielo? Ese mismo Jesús que los ha dejado para subir al cielo, volverá como lo han visto alejarse"

Palabra de Dios. **R./** Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL: Del salmo 46, 2-3. 6-7. 8-9

R/. Entre voces de júbilo, Dios asciende a su trono. Aleluya.

Aplaudan, pueblos todos;
aclamen al Señor, de gozo llenos;
que el Señor, el Altísimo, es terrible
y de toda la tierra, rey supremo. **R/.**

Entre voces de júbilo y trompetas,
Dios, el Señor, asciende hasta su trono.
Cantemos en honor de nuestro Dios,
al rey honremos y cantemos todos. **R/.**

Porque Dios es el rey del universo,
cantemos el mejor de nuestros cantos.
Reina Dios sobre todas las naciones desde su trono santo. **R/.**

SEGUNDA LECTURA: Hb 9, 24-28; 10, 19-23

[Cristo entró en el cielo mismo.]

De la carta a los hebreos:

Hermanos: Cristo no entró en el santuario de la antigua alianza, construido por mano de hombres y que sólo era figura del verdadero, sino en el cielo mismo, para estar ahora en la presencia de Dios, intercediendo por nosotros.

En la antigua alianza, el sumo sacerdote entraba cada año en el santuario para ofrecer una sangre que no era la suya; pero Cristo no tuvo que ofrecerse una y otra vez a sí mismo en sacrificio, porque en tal caso habría tenido que padecer muchas veces desde la creación del mundo. De hecho, él se manifestó una sola vez, en el momento culminante de la historia, para destruir el pecado con el sacrificio de sí mismo.

Y así como está determinado que los hombres mueran una sola vez y que después de la muerte venga el juicio, así también Cristo se ofreció

una sola vez para quitar los pecados de todos. Al final se manifestará por segunda vez, pero ya no para quitar el pecado, sino para la salvación de aquellos que lo aguardan, y en él tienen puesta su esperanza.

Hermanos, en virtud de la sangre de Jesucristo, tenemos la seguridad de poder entrar en el santuario, porque él nos abrió un camino nuevo y viviente a través del velo, que es su propio cuerpo. Asimismo, en Cristo tenemos un sacerdote incomparable al frente de la casa de Dios.

Acerquémonos, pues, con sinceridad de corazón, con una fe total, limpia la conciencia de toda mancha y purificado el cuerpo por el agua saludable. Mantengámonos incommovibles en la profesión de nuestra esperanza, porque el que nos hizo las promesas es fiel a su palabra.

Palabra de Dios. **R./** Te alabamos, Señor.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Mt 28, 19. 20

R./ Aleluya, aleluya.

Vayan y enseñen a todas las naciones, dice el Señor, y sepan que yo estaré con ustedes todos los días hasta el fin del mundo. R/.

EVANGELIO Lc. 24, 46-53

[Mientras los bendecía, iba subiendo al cielo.]

Del santo Evangelio según san Lucas

En aquel tiempo, Jesús se apareció a sus discípulos y les dijo: "Está escrito que el Mesías tenía que padecer y había de resucitar de entre los muertos al tercer día, y que en su nombre se había de predicar a todas las naciones, comenzando por Jerusalén, la necesidad de volverse a Dios para el perdón de los pecados. Ustedes son testigos de esto. Ahora yo les voy a enviar al que mi Padre les prometió. Permanezcan, pues, en la ciudad, hasta que reciban la fuerza de lo alto".

Después salió con ellos fuera de la ciudad, hacia un lugar cercano a Betania; levantando las manos, los bendijo, y mientras los bendecía, se fue apartando de ellos y elevándose al cielo. Ellos, después de adorarlo, regresaron a Jerusalén, llenos de gozo, y permanecían constantemente en el templo, alabando a Dios. han tratado de escribir la histo-

ria de las cosas que pasaron entre nosotros, tal y como nos las transmitieron los que las vieron desde el principio y que ayudaron en la predicación. Yo también, ilustre Teófilo, después de haberme informado minuciosamente de todo, desde sus principios, pensé escribírtelo por orden, para que veas la verdad de lo que se te ha enseñado.

Palabra del Señor. **R./** Gloria a ti, Señor Jesús.

Pistas para la Homilía

Siguiendo la cronología de los Hechos de los Apóstoles (1,3), celebramos –40 días después que comenzamos a celebrar la Pascua- la gloriosa Ascensión de Jesús.

La obra de Jesús en el mundo, ha llegado a su cumbre. La obra que comenzó en el corazón del Padre, culmina nuevamente en él. El “Cielo” hacia el cual sube Jesús es el mismo Dios, que es el mundo propio de Dios. Y subido al cielo, “está sentado a la derecha del Padre”, es decir, que aún como hombre ha entrado en el mundo de Dios y ha sido constituido intercesor por todos nosotros.

La Ascensión de Jesús expresa entonces victoria y soberanía en el tiempo y en el espacio, porque en su subida al cielo -donde no hay espacio ni tiempo- él llena de sí mismo a todo el universo. Aquél que bajó del cielo por su encarnación e introdujo en la carne humana la gloria de la divinidad (“Hemos visto su gloria”, Juan 1,14), subiendo al cielo introduce a la humanidad en la divinidad.

En la Ascensión contemplamos el estado que Jesús ha alcanzado como lo que será la situación definitiva de la humanidad. Es así –con un gesto sin palabras- como Jesús nos indica la dirección correcta por la cual está llamada a realizarse la historia humana y también la historia de toda la creación. Nuestra meta es Cristo, constituido por su resurrección como nuestro “cielo”, el punto de convergencia a donde apuntan todos nuestros caminos. Jesús es la plenitud de la vida del universo. Jesús nos ha precedido en la morada eterna y el estado definitivo, para darnos esperanza firme de que donde está Él, cabeza y primogénito, estaremos también nosotros, sus miembros.

Por nuestra parte, nosotros tomamos conciencia de que Jesús es nuestra esperanza, nuestro presente y nuestro futuro, que nos aguarda un futuro glorioso, un futuro que se anticipa hoy en el gozo de la comunidad y en la responsabilidad histórica que tenemos de cara al mundo en vivimos.

La celebración de la Ascensión del Señor debe llevarnos a darle una mirada retrospectiva a nuestro camino con Jesús para agradecer y alabar a Dios por todo lo que ha hecho por nosotros, pero también debe orientar nuestra mirada hacia delante: hacia el futuro de la evangelización y el compromiso con la transformación del mundo, porque la obra salvífica de Jesús continúa en el mundo a través de nuestro testimonio. El Señorío de Jesús permanece en el centro de todo: su exaltación atrae al mundo hacia su destino final y al mismo tiempo hace bajar todas sus bendiciones. Un nuevo proyecto de humanidad ha sido inaugurado.

Releyendo nuestra vida con la “luz” del texto bíblico, preguntémonos:

1. Jesús le presenta a sus discípulos el contenido del anuncio misionero. ¿El “kerigma” está en el centro de mi fe? ¿Mi vida es una demostración patente de la eficacia que tiene la pascua de Cristo para transformar una vida entera y a fondo? ¿Qué cambios significativos se han dado en mi vida en esta Pascua?
2. Jesús confirma a sus discípulos como sus testigos. ¿Me considero un evangelizador? ¿Me preocupo por anunciar a Jesús, en primer lugar con mi testimonio de vida? ¿Cómo apoyo a la Iglesia en la tarea misionera?
3. Jesús promete el poder de lo alto. ¿Trato de enfrentar las tareas y los desafíos de la misión con mis solas fuerzas, buscando protagonismo personal? ¿Tengo la valentía suficiente para anunciar a Jesús allí donde es más difícil? ¿Soy constante en mis esfuerzos? ¿Por qué necesito de Pentecostés para poder evangelizar como se debe?
4. Jesús se despide de sus discípulos bendiciéndolos. ¿Cuál es la imagen de Jesús que con mayor frecuencia me viene a la mente? ¿Veo mi vida bajo las manos extendidas de Jesús implorando sobre mí las

bendiciones que ofreció a lo largo de todo el Evangelio?

5. Los discípulos pronuncian el gran “Amén” del Evangelio en una alabanza continua en la comunidad reunida en el Templo. ¿Qué dice esto a mí? ¿“Dar gracias” es una característica notable de mi vida espiritual? ¿Por qué motivos alabo y bendigo a Dios en esta Pascua?

(Tomado de Estudio Bíblico de apoyo para la Lectio Divina del Evangelio Solemnidad de la Ascensión del Señor – P. Fidel Oñoro, cjm)

Oración de los fieles:

A Jesucristo que está delante del Padre para interceder por nosotros, presentémosle nuestra oración. A cada intención respondemos:

R./ "Señor de la Escucha, atiende nuestra oración"

-Señor Jesús, que hiciste de tu Iglesia, Sacramento de tu presencia en el mundo, fortalécela en su tarea evangelizadora, que siempre esté abierta al diálogo y a la escucha recíproca entre hermanos y hermanas.

-Señor Jesús, Comunicador por excelencia, enséñanos a comunicar la esperanza con proximidad del corazón, con actitud de escucha y diálogo.

-Señor Jesús, que nos envías a construir una civilización nueva, concede a quienes tienen poder y responsabilidad en el orden social, los dones de la Justicia y la paz.

-Señor Jesús, que hiciste testigos de tu Cruz y Resurrección a los discípulos, concede a quienes están enfermos, la esperanza del consuelo poderoso del Espíritu.

-Señor Jesús, que prometiste la fuerza de lo alto a quienes creyeran y esperaran en ti, ayúdanos a confiar en tus promesas y a obrar de acuerdo al mandamiento nuevo del amor.

-Señor Jesús, que fuiste alabado en el templo por tus mismos discípulos, concédenos crecer en la alegría y en la esperanza cristianas.

-Señor Jesús, que nos enviaste a ir y hacer de todos tus discípulos, concede a tu Iglesia en Venezuela, construir el sueño de una parroquia misionera y en salida para los tiempos de hoy, a partir de los frutos de la experiencia de comunión de la II Asamblea Nacional de Pastoral.

Oración:

Mientras peregrinamos en esta tierra, como Iglesia orante te hemos presentado, Señor, nuestras necesidades y deseos. Concédenos lo que te hemos pedido conforme a tu voluntad, Tú que vives y reinas junto al Padre, por los siglos de los siglos. **R/ Amén**

Oración sobre las Ofrendas

Al ofrecerte, Señor, este sacrificio en la gloriosa festividad de la ascensión, concédenos que por este santo intercambio, nos elevemos también nosotros a las cosas del cielo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/ Amén

Antífona de comunión Mt 28,20

Yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo. Aleluya.

Oración después de Comunión

Dios todopoderoso y eterno, que nos permites participar en la tierra de los misterios divinos, concede que nuestro fervor cristiano nos oriente hacia el cielo, donde ya nuestra naturaleza humana está contigo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Bendición Solemne

Que Dios todopoderoso,
cuyo Hijo ascendió hoy al cielo
y les abrió el camino para llegar a donde él está,
los colme de bendiciones.

R./ Amén.

Que él les conceda
que así como Cristo resucitado
se manifestó visiblemente a sus discípulos,
así también se manifieste benigno con ustedes,
cuando vuelva para juzgar al mundo.

R./ Amén.

Que Cristo, sentado a la derecha del Padre,
les conceda a ustedes por su fe en este misterio,
la alegría de sentir, según su promesa,
que él permanece con ustedes hasta el fin del mundo.

R./ Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo + y Espíritu Santo,
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

R./ Amén.

Monición de despedida

Que la alegría de la Resurrección del Señor resuene en toda la creación
y en todos los que fieles a la verdad, proclamamos su saludo pascual:
"La paz esté con ustedes".

Hagamos de esta ofrenda del Resucitado una invitación constante a salir de nuestra lógica mundana, abrírnos a la escucha sincera y proclamar su Buena Noticia, dejándonos interpelar por el mensaje de salvación con actitud de Profetas del Ahora, que comunican la Esperanza con proximidad del corazón.



500

LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR
JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES



@cevmedios

CEVtv

WWW.CONFERENCIAEPISCOPALVENEZOLANA.COM